

DOSSIER “ETNIAS Y NACIÓN EN AMÉRICA LATINA: HISTORIA Y COMPARACIÓN”

DOSSIER “ETHNIC GROUPS AND NATION IN LATIN AMERICA: HISTORY AND COMPARATION”

El presente volumen de Memoria Americana está compuesto sustancialmente por contribuciones presentadas y discutidas en el Grupo de Trabajo “Etnias y nación en América Latina: historia y comparación”, reunido en ocasión de realizarse la *VII Reunión de Antropología del MERCOSUR*, en Porto Alegre, Brasil, en julio del año 2007.

Abrimos en aquella ocasión la convocatoria a aquellos trabajos que estuvieran dispuestos a problematizar la “cuestión indígena” en América Latina como una construcción que ha involucrado, y aún lo hace, la instrumentación de un conjunto de categorías con significados cambiantes. Entre ellos, los conceptos de “etnia” y “nación” han jugado un papel central en la interpretación y representación del proceso de colonización y construcción de los estados nacionales, asumiendo connotaciones diversas en función de ser detentados e instrumentados por distintos sectores, sean estos académicos, estatales o indígenas.

Profundizar en el análisis de los vínculos entre estas y otras categorías como las de “indio”, “mestizo”, “ciudadano”, “nacional” o “extranjero” con sus contextos políticos y discursivos, constituyó mas ampliamente la base de una propuesta que hacía hincapié en el carácter histórico y plástico de categorías que tienden a asumirse como inmutables.

Aceptando el espacio generosamente brindado por *Memoria Americana*, presentamos en este Dossier una selección de trabajos que muestran la variedad de propuestas y perspectivas reunidas en aquella convocatoria. Los artículos aquí reunidos abordan las relaciones históricas entre “etnia” y “nación” desde estrategias metodológicas distintas, que hacen hincapié en el trabajo etnográfico, la consulta de fuentes documentales y hasta el seguimiento de la obra de intelectuales relevantes por su influencia en las historiografías nacionales, combinando en algunos casos estas vías para el abordaje de sus problemáticas de análisis.

Aunque relacionados con diversos marcos históricos, que transitan los procesos coloniales y republicanos en diversas regiones del continente, los artículos que presentamos permiten acceder a ciertas preocupaciones comunes, que muestran la productividad que ofrece la revisión de estas categorías, no

solo desde los sentidos sustentados y debatidos en los marcos académicos sino como herramientas de la lucha y de conformación de identidades. Sabemos ya que la construcción de las identidades étnicas no opera en el vacío sino en contextos de diferencia de poder en el que confluyen con disputas en diversos órdenes de las relaciones sociales. Pero esta relación, más fácil de afirmar que de sustentar y explicar, representa un desafío para quienes intentan analizar la construcción y uso de las categorías étnicas y nacionales en terrenos en los que se dirimen discursos académicos, de los medios, de los grupos de interés, de los propios sujetos y de los organismos estatales encargados de administrar y operar las políticas sobre las poblaciones indígenas. En este sentido, la lucha por la clasificación y los sentidos de esa clasificación no es solo un juego académico, sino que ha formado parte de los propios procesos por los cuales las poblaciones han instrumentado y negociado su lugar en relación a los estados coloniales y nacionales.

En el artículo que abre el Dossier, *María Regina Celestino de Almeida* (Universidad Federal Fluminense, Río de Janeiro, Brasil) se aboca al análisis del proceso de luchas por la clasificación de la población como “indios” o “mestizos” que tiene lugar en relación a los indios establecidos en aldeas de Río de Janeiro durante el período colonial. Tal disputa, que es reconstruida por la autora en base al seguimiento de correspondencia entre autoridades coloniales, peticiones de indios y relatos de viajeros, permite acceder al trasfondo de intereses que se dirimían tras los sentidos sostenidos bajo estas clasificaciones por los distintos grupos sociales que aspiraban o bien a conservar o eliminar el sistema de aldeas. Frente a la reglamentación imperial que garantizaba el acceso a la tierra de las aldeas a aquellos considerados “indios”, las propuestas innovadoras de las autoridades políticas, tendientes a favorecer el mestizaje y la homogeneización social, encuentran la oposición de aquellos sectores que apuntaban a mantener su vínculo con las tierras. Siguiendo a la autora, en cuanto las autoridades políticas sustentaban la condición de mezcla y dispersión de los indios reducidos en aldeas, alentando la incorporación de sus tierras a las cámaras municipales, los mismos reivindicaban derechos con base, justamente, en el reconocimiento de su identidad indígena. Estas disputas, una vez contextualizadas en una situación de conflictos en torno de las tierras de las aldeas y de las políticas indigenistas del período pombalino, asumen así su carácter político y social.

La contribución de *Marlene Castro Ossami de Moura* (IGPA, Universidad Católica de Goiás, Brasil) expone un caso representativo de los estudios sobre etnogénesis que se vienen desarrollando en Brasil, permitiendo al lector comparar este proceso con situaciones análogas en otros países de América Latina. Se refiere al proceso de emergencia étnica de los tapuio, habitantes

del Estado de Goiás, al norte de Brasil, originado en los poblamientos indígenas en aldeas implementados por la política estatal a lo largo del período colonial. Conformados a partir de cuatro grupos indígenas trasladados para el *Aldeamento de Carretão*, fundado en 1788 por la Corona portuguesa, los tapuios recién en la década de 1980 adquirieron visibilidad y reconocimiento étnico en el escenario brasileño. El análisis de la autora expone el peso que las políticas coloniales y las prácticas misionales han tenido para la desestructuración y reestructuración de nuevas configuraciones identitarias. Esta aproximación permite destacar el lugar de la fe religiosa en la vida afectiva de poblaciones sujetas a procesos de violencia, desestructuración y discriminación de sus valores y prácticas culturales como recurso en la construcción o reemergencia de identidades étnicas. En este sentido, el análisis de este proceso de etnogénesis deja en claro que los aspectos de aculturación, considerados en el largo plazo, revelan su potencialidad para la reorganización de formas de organización colectiva entre la población indígena.

El artículo de *Vania Losada Moreira*, (Universidad Federal Rural de Río de Janeiro, Brasil) se interesa en las narrativas históricas como elementos clave en los procesos de construcción de las representaciones de la “cultura nacional”, problematizando el lugar otorgado al tema indígena en la historiografía brasileña. Aborda con este objetivo el argumento del mestizaje como “mito fundante” de la construcción imaginaria de Brasil, centrándose en uno de los principales historiadores sobre la formación nacional en este país, Caio Prado Jr. En la primera parte del artículo, la autora recupera el marco del pensamiento racista, que había excluido al indio de la historiografía, desde el cual la idea del mestizaje aparece como una reelaboración que tiende a dar cabida a las tres razas (blancos, indios y negros) en la nación brasilera. La obra de Caio Prado Junior es enfocada en la segunda parte del artículo. En ella queda expuesta la dimensión del mestizaje como argumento central en la interpretación histórica acerca de la integración del indio a la sociedad dominante en expansión, proceso que es paralelo a su desaparición como actor en la historia nacional. La autora demuestra críticamente como la idea de mestizaje, al anular las diversidades culturales y las asimetrías sociales, constituye una trampa para la historiografía, una vez que impide una aprehensión crítica de la presencia indígena en el proceso de desarrollo histórico de Brasil y del pueblo brasileño.

La contribución de la profesora *Melvina Araújo* (Centro Brasileiro de Análisis y Planeamiento, San Paulo, Brasil) presenta una discusión teórica acerca de los procesos de construcción de alteridades y las políticas de identidad étnica, tomando como caso empírico las relaciones entre un emprendimiento religioso católico, la misión de la Consolata, en su experiencia con grupos

nativos de Kenia -los kikuyu- y de Brasil -los macuxi-, situados en la región de la frontera con Venezuela. Esta original estrategia le permite a la autora reconstruir las condiciones en las que muchos de los misioneros -que luego se instalarían en Brasil- desarrollaron su actividad misional en el espacio africano, y sus consecuencias posteriores en su vínculo con los “otros” en el ámbito brasileño. La discriminación sufrida por los misioneros italianos en el conflictivo panorama de la colonización inglesa en Kenia colaboró a que estos identificaran a los kikuyu como grupos despojados de derechos fundamentales, como los de la conservación de sus tierras, su lengua y sus tradiciones. Tal concepción del “otro” alimentó en las políticas de la orden religiosa en el estado de Roraima, en la que la experiencia keniana impactó novedosamente sobre las políticas indígenas hacia los macuxi. Estas consideraciones permiten a la autora avanzar sobre la necesidad de considerar las políticas públicas elaboradas hacia los indígenas a partir de la imbricación entre la organización de grupos que se auto representan y que son representados como étnicos y las condiciones y trayectorias que colaboran a la formulación de conceptos de etnia, entre las que deben considerarse las políticas públicas instituidas por presiones políticas devenidas de movimientos locales y /o internacionales.

Por su parte, *Joana Fernandes Silva* (Universidad Federal de Goiás, Brasil) combina el trabajo de campo y la indagación etnohistórica en la reconstrucción de los procesos que condicionaron la formación de los grupos chiquitanos en el espacio de la frontera entre Brasil y Bolivia. Su perspectiva puede remontarse así a la acción jesuítica en estos territorios, mostrando las condiciones en que se desarrollaron las relaciones interétnicas en la frontera, un espacio que imprimió históricamente pocas diferencias en términos de la nacionalidad de sus habitantes, pero con una realidad particular y contrastante respecto de los países que confluyen en esos límites geopolíticos. La autora pasa a concentrarse en las poblaciones del Brasil, numéricamente minoritarias en comparación con las que habitan el espacio boliviano, reconstruyendo las dinámicas interétnicas y los conflictos con los actores no indígenas en el territorio brasileño. Sobre tal proceso, que había favorecido la invisibilidad étnica de estas poblaciones, la intervención reciente de organismos como la Fundación Nacional del Indio (FUNAI) -mediante un proyecto de regularización de tierras que pone en cuestión el proceso histórico de usurpación y explotación de los chiquitanos- introduce novedades conflictivas, alentando en diversos sectores del espectro social local políticas de reconocimiento de la diferencia que convierten a los chiquitanos en “extranjeros bolivianos”, a los que se cuestiona sus demandas o derechos como ciudadanos aborígenes. Como sostiene la autora y se reitera en otras realidades abordadas en otros trabajos aquí publicados, las disputas sobre los límites y sentidos de las

identidades se alimentan y conjugan con la disputa por otros intereses que enfrentan a los sectores indígenas con otros intereses sociales en el plano productivo y político.

Este trabajo y el que presentamos a continuación ponen de relevancia que en la discusión acerca de los criterios de autenticidad y los fundamentos desde los que se sostienen las clasificaciones étnicas operan préstamos entre diferentes tipos de discurso -el de la historiografía tradicional, el de los ámbitos académicos e incluso el de los medios de comunicación- que proveen marcos para la construcción de la “legitimidad” indígena frecuentemente distanciados de la comprensión de los procesos históricos y experiencias compartidas que construyen los sentidos de pertenencia.

El énfasis puesto por *Ana Ramos* (Universidad de Buenos Aires, CONICET, Argentina) y *Walter Delrio* (Universidad de Buenos Aires, CONICET, Argentina) en la memoria social se vincula justamente a la necesidad de comprender los procesos sociales y los marcos de referencia que llevan a la existencia de una comunidad cultural o étnica, generalmente negados por los discursos hegemónicos y también por muchos abordajes académicos. Historias oficiales y esencialismos identitarios son así considerados por los autores como operando en las políticas de reconocimiento de los pueblos originarios en Argentina, desde las cuales se marcan y adquieren visibilidad aquellos sujetos reconocidos hegemónicamente como “indígenas”. El trabajo se propone plantear a la memoria social como un marco de interpretación histórica alternativo a las historias oficiales y las clasificaciones académicas basadas en criterios como el leguaje, los fenotipos, de “linaje” o “historias autocentradas en la figura de caciques”. Desde el trabajo de campo realizado con pobladores de comunidades indígenas de la meseta de la provincia del Chubut los autores muestran, a través del análisis de los “lugares de la memoria”, cómo las identidades tejidas en y a través de las prácticas religiosas y productivas ligadas al espacio físico y expresadas en memorias asociadas a estos lugares cuestionan las definiciones tradicionales de parentesco así como las interpretaciones académicas tendientes a esencializar prácticas culturales de descendencia. Los “procesos de relacionalidad” se proponen así como vía para reconstruir las trayectorias compartidas, las alianzas creadas, las vivencias de subordinación y el uso ritual y productivo del espacio, los cuales formaron y forman un terreno para la identificación y la construcción de la memoria social, permitiendo entender los grupos de pertenencia y en definitiva las identidades como resultado de ajustes afectivos y pragmáticos de sus miembros a partir de sus prácticas.

A continuación, *Guillaume Boccara* (CNRS, EHESS, Francia) y *Paola Bolados* (IIAM, Universidad Católica del Norte, Chile) analizan el giro de la

política estatal chilena hacia el indígena, específicamente los nuevos discursos orientados hacia el multiculturalismo y el desarrollo de nuevos programas de etnodesarrollo financiados por agencias multilaterales de crédito, que parecen distanciar al estado de las prácticas de asimilación y exclusión que desarrollara en los últimos siglos. Considerados como parte de la construcción y reconocimiento de una nación de carácter multiétnico, los programas de políticas interculturales en salud, educación y producción centran sus propuestas en el fomento de la participación comunitaria indígena. Acercándose a la implementación del Programa Orígenes en el campo de la salud intercultural en comuna de San Pedro de Atacama, los autores abordan el análisis de uno de los programas más paradigmáticos del neoindigenismo chileno. El particular enfoque de estos autores es el de acercarse a la escenificación cotidiana de estas políticas multiculturales en sitios específicos, relevando las tecnologías de saber-poder puestas en práctica así como sus efectos en la redefinición hegemónica de la alteridad indígena. Los autores muestran como, en el marco del desarrollo de este programa la propugnada participación, base retórica del multiculturalismo, se encuentra desfasada de la práctica real. Al invisibilizar no solo las causas sociales y económicas que se vinculan con la desigualdad vivida por los indígenas en el terreno de la salud, sino los saberes y las formas organizativas locales, estos modos de plantear la interculturalidad mantienen la asimetría y la subordinación de los indígenas respecto a los agentes y prácticas de esta nueva etnoburocracia. Según los autores, estas nuevas formas de violencia simbólica -ejercidas desde un lenguaje que administra los problemas económicos y sociales en clave étnica- integran los efectos sociopolíticos de la maquinaria etnodesarrollista, que asocia la participación de los ciudadanos a la responsabilidad por sus destinos en un juego de relaciones que no ha modificado su matriz liberal.

Finalizando el presente volumen, el artículo de *Leticia Reina* (Instituto Nacional de Antropología e Historia, México) aborda el proceso contemporáneo de emergencia de etnicidades en América Latina y sus desafíos para las políticas públicas. Las gestiones de los movimientos indígenas han presionado a los estados al punto, inclusive, de modificar la Carta Magna en diversos países. La crítica a los modelos de nación realizada por los movimientos indígenas latinoamericanos y su poder de negociación, parecen expresar no solo su vigor como agentes históricos en la transformación de los estados nacionales, sino también en relación a los conceptos y herramientas analíticas tradicionalmente utilizadas por la antropología para la interpretación de estos procesos, incluyendo a la agencia de los pueblos indígenas. Esta articulación entre conocimiento teórico e historia contemporánea sobre los indígenas es abordada por medio del estudio sobre los conceptos de “indio” y “nación”

en los abordajes de las ciencias sociales mexicanas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, por medio del desarrollo de las ideas de sus principales autores. En este seguimiento, se exponen los vínculos dialécticos entre la producción académica y la ampliación de la participación indígena como actores políticos, involucrando un nuevo rostro pluriétnico y multicultural -al menos exterior, según la autora- del estado nación mexicano.

El conjunto de trabajos nos ofrece diversos contextos en los que se juega la disputa por los sentidos de las clasificaciones entre grupos sociales. Es decir, situaciones en las que las clasificaciones -étnicas, raciales o nacionales- muestran su papel y significación política. La lucha por la connotación de las categorías de clasificación social o por su ámbito de aplicación, y su incidencia y relación con las políticas de diversos estados se descubre así como un terreno que atraviesa los períodos colonial y republicano.

Políticas de reconocimiento y desconocimiento hacia el indígena canalizadas por el estado, la elaboración de historiografías oficiales, el decurso de los intereses y conceptualizaciones académicas, la creación de nuevos lenguajes para la representación de las problemáticas sociales y su adopción y resignificación por distintos sectores de la población se entrelazan y adquieren sentido cuando puede vérselas formando parte de un campo de relaciones en el que se disputan recursos y en los que se justifican o discuten las consecuencias de procesos históricos de exclusión. Esperamos que el análisis de estos diferentes contextos constituya un aporte para profundizar la reflexión acerca de la legitimación y la crítica que desde los marcos académicos se realiza sobre tales disputas.

*Ingrid de Jong**
*Izabel Missagia***

* CONICET, Universidad de Buenos Aires.

** Universidad Federal de Goiás.

